

Domingo 23 Noviembre/2008



T: 29.6 Hr: 33%



Secciones [Suplementos](#) [EDICIONES ANTERIORES](#) | [CONTACTO](#) | [CONTENIDOS MULTIMEDIA](#) | [CLIMA](#) | [TITULARES](#)

VICEVERSA

Herramientas [A-](#) [A+](#) [📄](#) [✉](#)

ENTREVISTA A SERGIO CHEJFEC SOBRE SU ÚLTIMA NOVELA, "MIS DOS MUNDOS"

Los caminos de la conciencia narrativa

Por Augusto Munaro - Especial para Viceversa

Con la incorporación del monólogo interior como modo de plasmar los mecanismos imperceptibles de la mente humana, con el fin de transformarlos en materia narrable; la literatura ha ampliado y enriquecido su espacio narrativo. Desde el mítico soliloquio de Molly Bloom que cierra el Ulises de James Joyce, hasta la desafiante Nouveau roman francesa, encabezada por Alain Robbe-Grillet, Claude Simon y J. M. G. Le Clézio, entre otros; el despliegue de la omniencia en el campo novelístico ha trazado un sostenido avance de la subjetividad. De este modo, se propende a novelar el pensamiento de los personajes más que sus vivencias.

El novelista y poeta argentino, Sergio Chejfec (1956), ha plasmado desde la publicación de su obra prima, Lenta biografía (1990), y sus posteriores y más destacables El aire (1992), El llamado de la especie (1997), Los planetas (1999) o Baroni: un viaje (2007); un intento por revelar el flujo de la conciencia de manera autónoma. Su última novela, Mis dos mundos (Alfaguara), redobla la apuesta al experimentar con el tiempo y la memoria, una relación de tensión que lleva al límite.

En Mis dos mundos, Chejfec, actualmente radicado en Nueva York, entretiene una narración reflexiva y en ella, presente, pasado y futuro se entremezclan para retratar el hilo mental del narrador, un caminante anónimo que decide, pocos días antes de su cumpleaños, recorrer los senderos sinuosos y somnolientos de un parque ubicado al sur de Brasil.

Con una sintaxis precisa y cuidada, Chejfec, delinea zonas ambiguas, y caminos alternos, proponiendo una prosa vital, cuya cadencia está marcada por la consistente compenetración dramática, síntoma de una mirada siempre audaz e introspectiva. Mis dos mundos, resulta a su vez un alegato sobre la esencia, alcances y límites de la escritura.

- La ensayista Beatriz Sarlo afirmó que con Mis dos mundos, usted ha llevado al límite sus cualidades como narrador. ¿Cree que esta sea su obra más ambiciosa? ¿Qué fue lo que intentó explorar en este libro?, ¿qué mecanismos le interesó a usted abordar e interrogar, al escribirlo?

- No sé si la más ambiciosa, obviamente la más cercana. Me interesó por ejemplo agotar la posibilidad de un momento, en el sentido de disolverlo en una cantidad de otras situaciones relacionadas. En cierto modo es lo que siempre tratan de hacer las narraciones: dejar fijado un punto a través de su concentración, expansión o disolución. Sin embargo, me parece que sólo en apariencia ese momento está inscripto en la realidad del relato, porque es una situación que se constituye con la lectura. Todo relato propone indicios, incluso los relatos más asertivos. No escribí esta novela para representar una experiencia en particular, sino para hablar de una conciencia insegura que tiene como única premisa el hecho de que siempre la acompañará la confusión.

- En un pasaje del libro, el narrador dice "mi sueño, ser nadie, escritor de nuevo secreto, otra vez realizado". ¿Comparte ese deseo del protagonista, de recuperar la perspectiva que ofrece ese primerizo y anhelado modo de narrar que tiene sólo el escritor inédito?

- No hice más que referir un avatar bastante común. Por un lado casi todos los escritores son secretos y en cierto modo también esporádicos. Más que compartirla se trata de una experiencia constante. Son zonas de comportamiento, a veces separadas y otras yuxtapuestas. Tiendo a considerar cada libro como primero; o, quizá mejor, a olvidar que tengo libros previos. Creo que en distinto grado cada escritor pasa por experiencias parecidas. Uno podría decir que cada libro es primero porque desencadena un nuevo anacronismo, distinto al de los libros anteriores. Un problema surge cuando los libros empiezan a ser solidarios, porque es inevitable que un mismo autor ofrezca continuidades y desvíos, incluso que los regule, entonces se puede proyectar un curso de su trayectoria, lo que atenta contra la ilusión perenne del relato primero. Otro problema aparece cuando la voz del escritor se pliega a su propia música y comienza una navegación larga y tranquila, que a veces lo mantiene en el mismo lugar.

- ¿Al escribir esta novela, tuvo en cuenta de alguna forma, al autor suizo Robert Walser, quien ha escrito casi siempre sobre paseantes solitarios?

- Cuando escribo no pienso en otros autores. Salvo Borges, a quien por lo general me gusta citar con lugares comunes. Pero la verdad es que tampoco pienso en Borges. Más bien trato de ponerme en el lugar del personaje que está escribiendo. Eso me da libertad, porque si asumiera que soy yo mismo, que se trata de un relato testimonial, el resultado sería mucho más limitado y la tarea para mí especialmente árida. La persona que escribe, entonces, no tiene modelos, sobre todo desarrolla elecciones, quiere poner en escena la arbitrariedad, cómo lo convencional se desenvuelve también en lo inédito o lo inesperado. Pero claro, tampoco me engaño; buena parte de mi experiencia empírica está puesta ahí, lo que evidentemente para mí no representa un problema ni una virtud: es mi opción para establecer una relación con lo



Más de Viceversa

[📄 Con la patria en el corazón](#)

[📄 Ningunear está registrado, pero histeriquear ¿qué significa?](#)

[📄 Julio Bullaude propone que "Hagamos olas"](#)



¿Cree que Argentina ganará la Copa Davis?

Si

No

votar

[ver resultados](#)



La bitácora inútil

Oscar Geréz



Hacer planes a futuro, con 80 años encima o más

Otra historia

Fernando Cuadros



Bajo el sino de Discépolo

Posdata Santiago

Gustavo Corvalán



Déjà vu (no te dejes engañar)

testimonial. Creo que alrededor de la dimensión testimonial es donde hoy la literatura encuentra buena parte de su fuerza, más allá de los resultados; en el conflicto con lo testimonial y sus presupuestos es donde la literatura actualiza la idea de ficción.

- El recuerdo, es un elemento indisoluble de la estructura narrativa de sus obras. ¿Qué aspectos son los que más le interesa y considera al transformarlos en materia narrable?

- Yo creo que la labor de los recuerdos no es separable de la narración en general. Los recuerdos se organizan a la manera de una narración; hasta ahora no conocemos otra manera de recuperar subjetivamente el pasado. Un ejemplo está en los sueños, cuando nos vemos forzados a narrarlos no tanto porque debamos explicarlos sino porque han ocurrido en el pasado. Pero a la vez, el recuerdo es engañoso, como toda construcción; es una vacilación entre varias cosas: el olvido, lo cierto, la experiencia, el deseo, la ilusión, la frustración, etc. En fin, siempre me gustaron los libros volcados hacia el pasado, y entre ellos los que tratan de desentrañar el significado personal inscripto en él, aun cuando, y en especial, no puedan llegar a ninguna conclusión efectiva.

- ¿Es el paseo que realiza el caminante por el parque en Mis dos mundos, entre otras cosas, una metáfora de las constantes asociaciones que está habituado a realizar la mente humana; y por ende, el libro, un intento de novelar ese vago fluir psicológico?

- No sé. El paseo más bien como escenario cambiante. El paseante solitario pertenece a la tradición literaria más clásica. Junto con el aislamiento en el gabinete de escritura, son las situaciones de la introspección. Las asociaciones del pensamiento y del relato se desencadenan teniendo el paisaje como aglutinante, a veces, otras veces como elemento inspirador o deceptivo, pero siempre como marco. Pero lo que más atrae es su carácter de excusa sincera, una especie de renglón vacío que puede ser llenado con nuestra evaluación, obviamente no siempre positiva. En este caso fue la caminata por un gran parque. Los parques se ofrecen siempre a la ambigüedad, son como instalaciones residuales de lo pretendidamente natural y a la vez son ejemplos de lo natural urbanizado, y por lo tanto se han convertido en sitios donde flota cierta impostura, cosas en el lugar equivocado organizadas según alguna convención ya un tanto vetusta. Por más grande y majestuoso que un parque sea, siempre descubre su afectación y su costado equívoco.

- Respecto a su estilo narrativo reflexivo, ¿cómo llegó a ese tono impasible y de desengaño, con que está escrita la historia?. ¿Cree que la voz del narrador es más relevante que la trama en la que se encuentra involucrado?

- Me ocurre que no puedo dar nada por sentado. Así como creo estar escribiendo siempre el primer libro y siento volver a un nivel subterráneo después de la excitación de un último libro, cuando escribo me cuesta dar las cosas por sentado. Me sale explicar en detalle y considerar las implicancias o derivaciones de lo que se va desarrollando. Es como un discurso analítico y arbitrario a la vez, al que en ocasiones sucumbo. En más de una oportunidad he querido hacer las cosas de otra manera: dejarme llevar, avanzar con la acción hasta el imposible desenlace. Pero no resulta. Es como si me distrajera en las mediaciones, y empiezo a encontrar allí, en los apartes y desvíos, una forma apasionante, por lo menos para mí, de regulación, porque es algo parecido a escribir varias cosas al mismo tiempo.

- ¿Por qué no suele planificar las novelas que escribe?

- No resisten, en realidad no precisan de una planificación como por lo general se la entiende. Hay acciones sencillas, simples o acotadas, o hasta esporádicas; las evoluciones del argumento son paulatinas, raramente abruptas o aceleradas. De modo que planear eso sería bastante inservible, porque significaría adelantarme a los hechos innecesariamente, planear una divagación; si me pusiera a planearlo advertiría que todos los razonamientos son fallidos. Es lo que pasa con los resúmenes argumentales. Si se los mira con atención, los argumentos son en general una tontería. Para mí, el equivalente de la planificación se produce en la pequeña escala, es una suerte de curiosidad ante la miniaturización que se modela en los relatos. Quiero decir, escribiendo casi todo es posible, las palabras son más chicas y más portables que las cosas. Es un don que nos brinda el lenguaje y no veo por qué desaprovecharlo.



□

[Santiago](#) · [Policiales](#) · [Interior](#) · [La Banda](#) · [Opinión](#) · [Fúnebres](#) · [Espectáculos](#)
[El Productivo](#) · [Economía](#) · [Pura Vida](#)

© Editorial EL LIBERAL S.A. 2003
 Santiago del Estero / República Argentina

